

CRITICA Y HERMENEUTICA

Sobre el verso 62 de la Egloga IV de Virgilio

Uno de los medios más al alcance del filólogo en su doble menester de indagador de aficiones y emisor de incitaciones nos lo brinda la hermenéutica y la crítica. Las enuncio así, en prieta unidad, como un todo indivisible, a pesar de que tiene cada cual su propio cometido. Propónese la hermenéutica la recta interpretación que conduzca a la cumplida inteligencia de cada pasaje del texto y por ende de la obra toda. Tiende, pues, a esclarecer las tendencias del autor, su específica significación, sus aportaciones e impulsiones, el objeto, en suma, que en ella se propone. Lo que desemboca en la hermenéutica del texto o de la obra completa.

Cumple por su parte a la crítica textual elucidar los errores inherentes a la transmisión de cada texto y arbitrar su enmienda, no menos que decidir sobre la autenticidad de la obra llegada a nosotros bajo el nombre de un autor. Una y otra disciplina filológica se completan estrechamente. Hará notar el filólogo que la hermenéutica es camino que lleva a captar las características expresivas de cada autor, la fisonomía de su alma, su estilo, a percibir la medida de ese logro o fracaso en la angustiosa empresa de ser él mismo, a que cabe reducir el problema de la actividad expresiva. La crítica textual por su parte nos ofrece unida inseparablemente a la historia de cada texto y de los materiales de escritura arbitrados, el proceso de transmisión de la cultura de la antigüedad grecorromana a lo largo del medioevo, del renacimiento y de los siglos posteriores hasta nuestros días. He aquí uno de los temas de más viva incitación entrañada como ninguno en la misma historia de la Filología. Por fortuna contamos para la historia de los textos con copiosa bibliografía. No obstante quizá cumpla encarecer en gracia a su ingeniosidad y a su